

Un precedente olvidado de la futura Universidad Balear: la Universidad de Montpellier

Institucionalizada en 1289
bajo el reinado de Jaime II de Mallorca

por GABRIEL ALOMAR ESTEVE

Este artículo, responde a la sugerencia que me hizo no hace mucho un admirado amigo, catedrático de la Universidad de Barcelona, Martín de Riquer, y no tiene más ambiciones que las propias de un trabajo de divulgación, cuya oportunidad y cuyo interés para los jóvenes universitarios de nuestras Islas Baleares me parece sin embargo, evidente.

Todavía durante toda la primera mitad del siglo pasado, y de la misma manera que lo hacen a Chicago o a Viena, por ejemplo, nuestros médicos recién graduados de hoy con verdadera vocación profesional, cuando nuestros abuelos acababan de obtener su título en Valencia o en Barcelona se desplazaban a Montpellier con el fin de cursar estudios como "postgraduados" en su famosa Facultad de Medicina¹. Ir a Montpellier desde Palma o desde Mahón, no era mucho más difícil que ir a Barcelona; Lattes (o Lates) como verdadero puerto, el *grau* de Montpellier en la época medieval, había ido desapareciendo al irse cegando con el aluvión la desembocadura del río *Lez* que lo formaba; como también había desaparecido el castillo situado en el mismo².

¹ Así lo hicieron, por ejemplo, mi bisabuelo Gabriel Alomar y Fiol de Biniali, (1797-1864) y mi abuelo Antonio Ignacio Alomar y Barbarín (1823-1892), el primero hacia el año 1822 y el segundo en 1847-1848. Los dos eran doctores en Medicina. Del segundo se ocupa J. M. Bover en su *Diccionario de Escritores Baleares*, (p.24).

Muchos de estos jóvenes médicos baleares por Montpellier, editaron en francés y en la misma Ciudad, obras de carácter científico. Entre los que vivieron antes del 1868 las editaron, puedo citar a los mallorquines Jorge Deharo, Miguel Morey, Juan Bautista Nicolau y Guillermo Santandreu. Y entre los menorquines a José Miguel Guardia y a Rafael Saura. (ver estos nombres en la obra citada). Esto demuestra que la Medicina balear del siglo pasado, siguió teniendo contacto científico con el *alma mater* de sus doctores.

² En el castillo de Lates, según la Crónica de Jaime I (*Feyts*, Edició Barcino V.I. p. 20) su padre *Pedro el Católico* había pernoctado en la noche anterior a la del encuentro indeseado con su esposa María, el cual tuvo lugar en el de Miraval. De este último se conserva todavía una parte.

Pero le había sustituido con ventaja el puerto de Sète o Cète, situado a pocos kilómetros, que era una de las bases del intenso comercio entre Francia y Argelia, con escala obligada en Mallorca, Menorca o Ibiza³.

Así, la Universidad de Montpellier, fundada —ya veremos que el concepto de fundación, aplicado a las universidades anteriores del año 1300 debe ser matizado— bajo el “señorío” de Jaime II de Mallorca siguió siendo para los universitarios de las Islas Baleares un centro cultural familiar, especialmente para médicos y farmacéuticos.

Antes de referirnos a la universidad de Montpellier en la edad media y a las circunstancias de su fundación, será conveniente, recordar unos hechos históricos en relación al Reino de Mallorca y a las universidades europeas institucionalizadas a lo largo del siglo XIII.

MONTPELLER EN TIEMPO DE LOS REYES DE MALLORCA.⁴

Como es sabido, Jaime I de Aragón era señor de la ciudad de Montpellier (no de toda, porque una pequeña parte de la misma, “el Montpelleret”, pertenecía en dominio eminente y directo al obispo de Magalona) y del territorio que formaba su hinterland, o sea lo que se llamaba “la Baronía”, con una superficie aproximadamente igual a la de la Isla de Menorca, y que contenía 29 castillos, en uno de los cuales, el de *Frontignan*, se hallaba la “curia” encargada de administrarlo.

El “Señorío” era una cosa jurídicamente diferente. La ciudad de Montpellier, tenía su carta de Ciudad libre, que le había otorgado su soberana María de Montpellier en el año 1204, y se hallaba regida por doce *consols* o cónsules. Catorce años más tarde, en 1218, ante la necesidad de protección, estos mismos cónsules, habían nombrado a Jaime I, señor de la ciudad “protector” de la misma. Así pues, la soberanía de este y de los Reyes de Mallorca que le sucedieron, constituía lo que modernamente (con menos autenticidad, ciertamente) se ha venido en llamar un protectorado.⁵

³ Julio Verne en una poco afortunada novela llamada *Clovis Dardentor*, describe minuciosamente las incidencias de un viaje desde Cète a Argel, con escala en Palma. El escaso valor literario de la obra, viene para nosotros compensado por su interés de documento, que nos permite conocer la forma en que nuestros abuelos de mediados del siglo XIX, se trasladaban desde las Islas a Montpellier.

⁴ No creemos necesario dar referencias bibliográficas, salvo en algún caso excepcional, sobre hechos que son sin duda conocidos de los que lean estas páginas. Insisto en que mi trabajo no es de investigación sino de oportuna divulgación.

⁵ Esta relación de “protectorado” entre el pueblo y el soberano, y que partía de la base, no iba en perjuicio del carácter carismático de la monarquía medieval, que personalizaba simbólicamente en el soberano a toda la comunidad. Así, el libro de *fauquesas*, empieza con las siguientes palabras *Uns sols es senher de Montpeylier que enaysí ab voluntad de Dyeu governa son pobol e sa honor*.

Jaime I, había heredado Baronía y Señorío, de su madre María, única descendiente de la estirpe de los *Guilhems* como hija de Guilhem VII. Los *montpellerins* tuvieron siempre un gran amor por el Conquistador, como lo habían tenido por su madre y como lo tuvieron después por los reyes de Mallorca, en cuyos años la Ciudad se convirtió en una de las más importantes de todo el Languedoc. Odiaron en cambio a Pedro II de Aragón, hasta el punto de derribar, en 1206, una torre construida sobre el punto más alto de la colina en la que se asienta la Ciudad, punto que se llamaba entonces *Puy Arquinel*, y después, como se sigue llamando actualmente, *Lo Peiró* o *Le Peyrou*, de la que quiso hacer señal de dominio. Jaime I inició años más tarde, en este mismo punto, la edificación de un castillo. Este castillo (más que castillo era un palacio) fue terminado por Jaime II de Mallorca con una magnificencia tal que, por las noticias que del mismo se conservan, no desmerecía al ser comparado con los de la Almudaina y de Perpiñán.

Tal vez algun mallorquín quede decepcionado al leer que el nombre de "Reino de Mallorca", era un nombre más bien convencional, hábilmente escogido por Jaime I y por sus consejeros con el fin de "crear" al País de la Lengua de OC, derrotado su pueblo y agostados sus campos después de la Guerra de los Albigenses, la cabeza coronada que le faltaba después de la defección del Conde de Tolosa.

La realidad es que el reino de Mallorca —que con más frecuencia y precisamente por esta pluralidad de estados, se solía llamar *de las Mallorcas*— era una nación tricéfala, con sus tres cabezas en Montpellier, en los condados del Rosellón y en las Islas.

En una forma no muy exacta pero gráfica, podríamos decir que la *Ciudad de Mallorca* era la cabeza nominal y comercial del reino; Perpiñán, su cabeza política e industrial; y Montpellier, su cabeza cultural y también industrial. Repetimos que la fórmula no es exacta ya que Colliure y Lates, no dejaban de ser puertos comerciales importantes, como lo eran los de Menorca (aún cuando la Isla seguía ocupada por los musulmanes pero feudataria del rey de Aragón y después del de Mallorca, o sea antes de su mal llamada conquista por Alfonso III en 1287) y el de Ibiza; los primeros con sus quesos y sus lanas (las mejores de Europa después de las inglesas, según Melis) y el segundo con la sal. Y tanto la Ciudad de Mallorca (especialmente a partir del año 1300) como Perpiñán, fueron focos intelectuales brillantes. De hecho, en toda la primera mitad del siglo XIV las tres ciudades mayores del Reino, integraron un centro artístico homogéneo y autóctono que produjo obras de notable valor en el campo de la pintura, de las artes del libro, de las cartas de navegar, de la orfebrería, etc...

De las tres "capitales" del Reino, Montpellier era con notable ventaja la más populosa. En el año 1300 contaba unos 50.000 habitantes, mientras la Ciudad de Mallorca tenía solamente unos 29.000, y Perpiñán poco menos.

ORIGEN DE LAS UNIVERSIDADES EUROPEAS ANTERIORES AL AÑO 1300

La universidad medieval (universidad en el sentido que damos hoy a esta palabra) nació a impulsos de la renovación total del saber que se produjo en los siglos XII y XIII, como integración de lo que se venían llamando *escuelas* nacidas, unas casi espontáneamente y otras al cobijo de los claustros monacales y catedralicios, y en las que se impartían determinadas enseñanzas.

El concepto de reunión o de integración de escuelas dedicadas a la enseñanza de disciplinas diversas (aunque la reunión no fuera física, en un mismo lugar o edificio) se tradujo en el término *Studium Generale*. Por otro lado, el *studium generale* no implicaba forzosamente la multiplicidad de materias de estudio (encontramos, por ejemplo, en algún lugar las palabras *studium generale in iure canonico*).

La palabra *universitas*, utilizada ya en el siglo XII, no proviene de aquellas integraciones, sino del hecho de que de todos los países se podía acudir a la misma; o también de las “comunidades” de profesores o de alumnos: *Universitass magistrorum* y *Universitas Scholarium* (París, principios del siglo XIII).

De todo esto se deduce que un estudio sobre el origen de la Universidad europea en términos estrictamente cronológicos, es imposible; la “fundación” de universidades, con anterioridad al siglo XIV (lo mismo que pasa con la “fundación” de ciudades) es hasta cierto punto un mito.

Parece indiscutible, sin embargo, que la más antigua “Escuela” de Europa fue la de Medicina de *Salerno*, documentada aunque dudosamente hacia el año 1010. La de Derecho de *Bolonia*, existía ya en la segunda mitad del mismo siglo. Pero ni la una ni la otra habían tenido un inicio formal; eran instituciones *ex-consuetudine*.

En cuanto a la primera de *París*, dicen que se había formado en el año 1200 como derivación de una aula existente en el claustro de la antigua *Nôtre-Dame*. Documentos pertenecientes aproximadamente al citado año, hablan de las “universidades” en el sentido de “comunidades” de profesores (*magistrarum*) y de discípulos (*scholarium*) a las que ya me he referido; nótese aquí la idea básica de la bipolaridad *profesorado-alumnado*, que a fines del mismo siglo vendrá confirmada en las Partidas de Alfonso el Sabio: *El Estudio, ayuntamiento de maestros y de escolares es que es hecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprender los saberes*. (II, libro XXXI).

Los magistri tanto en París, como en Bolonia o en Salerno, tenían la licencia (*licentia docendi*) no tan solo de enseñar, sino de dar títulos, de transmitir legítimamente la *facultad* de enseñar.

Desde principios del siglo XIII, el Papa y el Emperador, se empezaron a atribuir el poder de autorizar la agrupación de varias escuelas, aun cuando todas ellas enseñaran la misma materia, en “Estudios Generales”.

Hacia el año 1200, el Papa dió sus estatutos a las escuelas de Bolonia, de antigua tradición como centros de investigaciones sobre el Derecho Romano. Estas investigaciones, en las que destacó Irnerio, habían tenido ya una ola de popularidad

a raíz del redescubrimiento gradual de la legislación de Justiniano, el *Corpus Iuris Civilis*, la redacción completa de las *Novelas*, y el hallazgo de un antiguo texto del "Digesto" en Amalfi. Desde Bolonia se mandaban profesores a los centros intelectuales europeos, con lo cual se iba formando un derecho común a todos los países europeos, derecho que de ser "romano", como afirma agudamente López, al adaptarse a las necesidades del mundo medieval, pasaba a ser "románico"⁶.

Mientras tanto en París, por el mismo año 1200, el rey Felipe Augusto tenía una primera intervención en las Escuelas existentes, eximiendo a maestros y alumnos de la jurisdicción laica. Y con esto sentaba los cimientos de la autonomía universitaria⁷.

En España, la ciudad de *Palencia* tiene sus escuelas estructuradas desde la temprana fecha del año 1209.

Las dos famosas universidades inglesas de *Oxford* y *Cambridge*, nacieron a su vez con la base de ciertos grupos emigrados de París, hacia 1167 o 1168, habiendo mantenido hasta hoy su estructura inicial pluriforme a base de "colegios", de los que trataremos más adelante.

Federico II de Sicilia, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que tanto empuje dió a los nuevos sistemas de la administración estatal, concedía su estructura orgánica al Estudio General de *Nápoles* ("Universidad de los Estudios") en 1224 y a las antiquísimas escuelas de *Salerno* en 1231.

Siguiendo principalmente el ejemplo de Bolonia, nacían y se organizaban los estudios generales de *Ravenna* (ciudad de ilustre raigambre justiniánea), *Vercelli* (1228), *Siena* (1246), *Piacenza* (1248), *Padua*, etc...

Mientras tanto, el papa Gregorio IX, como consecuencia de los conflictos ideológicos que habían dado lugar, o que habían servido de justificación aparente a la Guerra de los Albigenses, cuya primera fase había terminado en 1228, en el año siguiente, creó la Universidad de *Tolosa*, especializada en Teología y rëgida por los dominicos.

Y en Castilla, Fernando III el Santo promocionó las de *Salamanca* (1243) y de *Sevilla* (1254), limitada esta última a la enseñanza del latín y del árabe.

A éstas seguirá ya, cronológicamente, la de *Montpellier* (de cuyos antiquísimos antecedentes me ocuparé en el párrafo siguiente) que promocionada por nuestro

⁶ López, R.S. *El nacimiento de Europa* (Labor, s.a. 1965, p. 201 y siguientes). No dejó de producirse, a principios del siglo XIII, una reacción contra este derecho "europeo", que muchos consideraron como un instrumento de imperialismo.

⁷ Subsiste en París un pintoresco recuerdo toponímico de las antiguas escuelas privadas, en la *Rue du Foin*, "Calle del Heno". En esta calle, la mayoría de las casas eran escuelas privadas; el aula, una simple habitación en planta baja, no tenía pavimento; y menos alfombra, ni siquiera de esparto. En busca de un mínimo de comodidad, el suelo de terrisco se cubría con un lecho de heno, y este heno, inevitablemente se esparcía por la calzada. Esta calle, se halla muy próxima a la pequeña Iglesia de *Saint-Julien-le-Pauvre* en la cual se celebraba la ceremonia de las graduaciones, iglesia que aún se conserva.

Jaime II de Mallorca y por los cónsules de la Ciudad, obtuvo la aprobación del Papa Nicolás V en 1289.

El ciclo de universidades del siglo XIII puede considerarse que se cierra, ya en el amanecer del XIV, en el año 1300 al fundarse la catalana de *Lérida*.

LOS COLEGIOS

La institución de los "colegios" universitarios nace al mismo tiempo que de los estudios generales, y aun con anterioridad a los mismos; este es el caso por ejemplo de los famosos colegios de Oxford y de Cambridge que todavía subsisten (Balliol, Merton, Trinity, etc.) fundados por aquellos estudiantes que habían emigrado de París.

Esta última ciudad, tenía por lo menos un "colegio" en 1180 y más de cuarenta a fines del siglo XIV; entre ellos estaba el que había fundado en 1257 Robert de Sorbonne, que con el tiempo daría su conocido nombre vulgar a toda la universidad parisina.

En Bolonia, se hizo también famoso el "Colegio Español" fundado en la segunda mitad del siglo XIV por el cardenal Gil de Albornoz.

El apogeo de los colegios universitarios duró hasta fines del XVI. Cuando los jesuitas se establecieron en Mallorca, su fundación tuvo carácter de "Colegio" anexo al Estudio General que la "Universidad de Mallorca" había creado bajo el gobierno de Fernando el Católico. En este caso hay que aclarar que la palabra *Universidad* tiene un sentido totalmente diferente: el de gobierno autónomo de la Isla, del mismo tipo que lo tuvieron también Menorca e Ibiza y que duró hasta el Decreto de Nueva Planta. De aquí el nombre de Colegio de Montesión⁸.

ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD DE MONTPELLER

He creído conveniente ofrecer al lector unos antecedentes (que en no pocos casos, conoce mejor que yo) porque estos antecedentes constituyen el contexto europeo en el que se sitúa el proceso de origen de la ilustre universidad a la que

⁸ No deja de ser significativo el hecho de que la fundación de los Jesuitas, se hiciera precisamente en el mismo solar de la primera Sinagoga del *Call Major*, (cuya remodelación urbanística había sido obra igualmente de Jaime II en el año 1399). Esta Sinagoga, una vez desaparecido el *Call*, en la segunda mitad del siglo XV, se convirtió en Escuela Lulista, regentada por el Maestro Llobet y patrocinada por Beatriz de Pinós. Las sinagogas solían tener sus escuelas anexas, y de aquí el nombre que se ha conservado de *Carrer de les Escoles* (judaicas) contiguas a la segunda sinagoga del mismo *Call*.

Habrán notado el lector que insisto en referirme al origen de las universidades "europeas", para eludir el tema de otros centros del mismo tipo en el mundo del Islam, por ejemplo; o en el lejano Oriente.

este artículo va dedicado y a cuya cristalización definitiva tanto contribuyó nuestro Jaime II, precisamente en un momento crítico de su reinado.

Pasemos pues a reseñar sucintamente los datos principales que jalonan los antecedentes de esta institución.

Se tienen noticias que, desde los primeros años del siglo XI, ciertos médicos judíos y musulmanes, originarios de las tierras hispánicas, enseñaban medicina en sus propias casas de la ciudad, pequeña todavía, encerrada en los límites de su primer recinto.

Un siglo más tarde, concretamente en 1134, existe ya una verdadera Escuela de Medicina, aunque sin carácter diríamos "oficial".

En 1160, existe ya, igualmente sin carácter oficial, una Escuela de Leyes.

Veinte años después, en 1180, el Papa concedía autorización para enseñar Medicina en Montpellier, dando con ello a su Escuela, el carácter oficial que le faltaba.

Por esta fecha, la Universidad de Bolonia, en expansión, estaba promoviendo la popularidad del Derecho Romano renacido en los centros intelectuales europeos. Desde Bolonia, llegó a Montpellier un Maestro en Leyes llamado *Placentí*, un *glosador*, (los comentaristas del Derecho Civil salidos de las regiones de la *Romagna* y de la *Emilia* y sus límites —Bolonia, Rávena, Plasencia etc.— se llamaban "glosadores") que por el nombre que llevaba debía ser originario de Piacenza o Plasencia.

El maestro italiano, que como los otros *glosadores* era un verdadero "varón apostólico" del derecho universal (universal en el mundo europeo, y más precisamente en el mundo "románico") encontró campo abonado en una región tan profundamente romanizada como la Provenza en donde las tradiciones jurídicas de la antigüedad se habían tal vez transformado, pero no habían desaparecido por completo (como la *Romagna*, la Provenza, la "Provintia" por antonomasia, había conservado la romanidad hasta en el nombre). La semilla sembrada por el maestro boloñés o placentino, no podía menos de germinar y producir como fruto el auge extraordinario de la Escuela de Derecho de Montpellier, que desde fines del siglo XII, empezó a competir en prestigio con la de Medicina. El jurista *Placentí* murió en Montpellier en 1192⁹.

El primer documento que se conserva referido directamente a una Escuela de Medicina, en todo el mundo europeo, son los Estatutos de la de Montpellier,

⁹ Muchos de los documentos importantes de los reyes de Mallorca (por ejemplo uno de los testamentos de Jaime II), se hallan otorgados por un notario, seguramente de Montpellier, llamado *Laurentius Placensis*. ¿Sería un descendiente del jurista *Placentí* que había enviado la Universidad de Bolonia? ¿o tal vez, otro doctor en leyes procedente igualmente de las universidades romañolas o emilianas?

Entre las víctimas de la cruel represión de Pedro IV contra los que se habían mantenido leales al Reino independiente, en 1343, figuran los nombres de dos doctores de Montpellier de origen centro-italiano. *Mestre Joan de Cremona* y *Mestre Arnau Mandolí*. El segundo, consta que era *doctor en drets*. La proximidad de Cremona a la frontera de Emilia, hace sospechar que el primero era un médico formado en Bolonia.

aprobados por el Cardenal Conrad d'Eguion d'Urach, legado del Papa, que llevan la fecha de 1220. A pesar de esto, la Universidad seguirá siendo libre durante 22 años, hasta el 1242 en que pasa a depender del Pontífice¹⁰.

En 1230, había sido terminada la reconstrucción de la iglesia principal de la ciudad, *Nostra Dona de les Taules*. En ella (antes de su reconstrucción) fue bautizado Jaime el Conquistador en 1208. Y en ella después de reconstruída, sería también bautizado Jaime II de Mallorca en 1243, nacidos padre e hijo en el "*Palau dels Tornamira*".

En esta iglesia, o alternativamente en la de Sant Firmí, se otorgaban solemnemente los grados académicos.

A partir de la conquista de Mallorca en 1229, las relaciones entre nuestra Ciudad y la de Montpellier se hicieron muy intensas. Los *montpellerins* habían tomado una parte muy importante en la toma de la Ciudad, como ya la habían tomado en la aventura pisana del año 1115. El mismo joven Conquistador había escogido una nave montpellerina para hacer su primera travesía a la Isla Balear mayor: *E nos moguem en la darrería del estol, en la galea de Montpesler (Feyts V. II, 19)*.

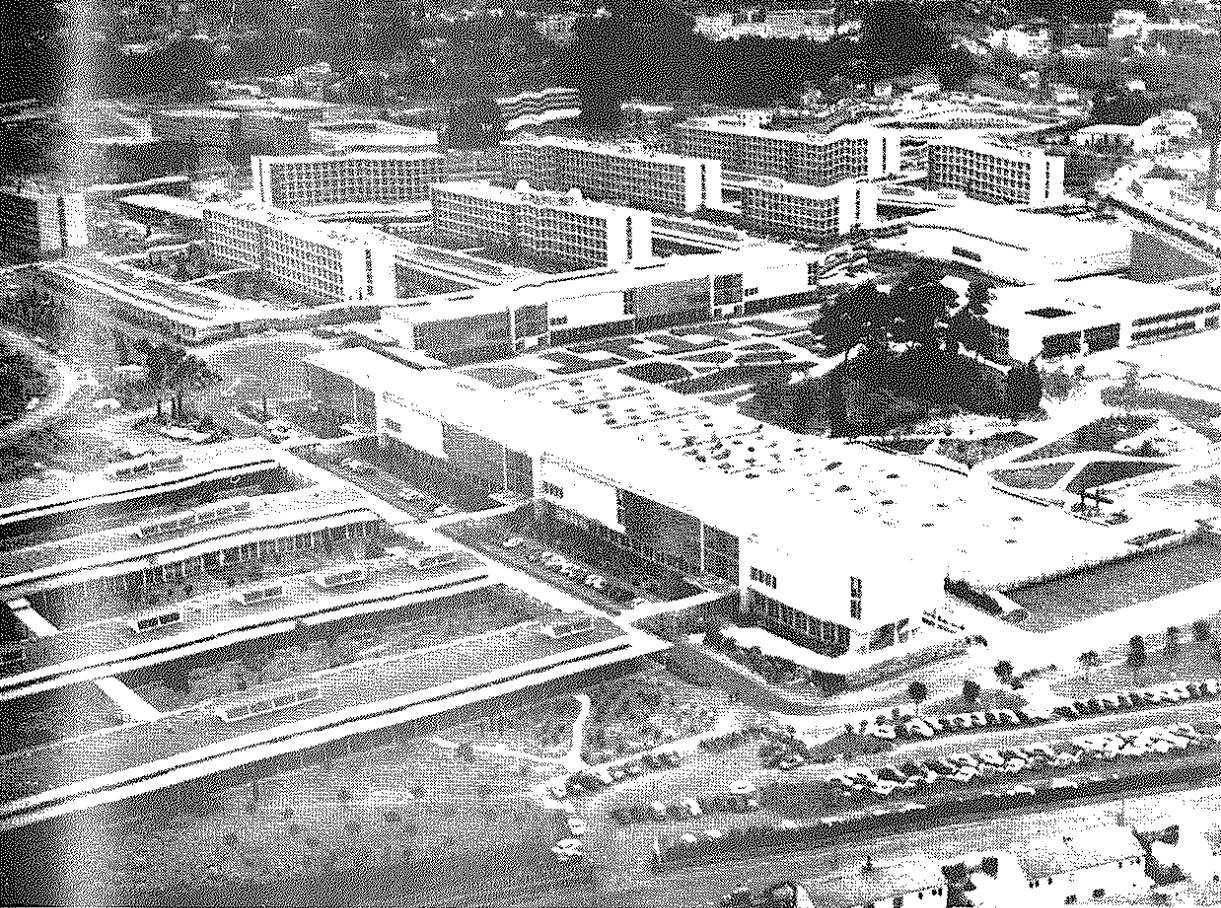
En la hora del *Repartiment*, aparte de lo que debió tocar equitativamente a los hombres de Montpellier (que conocemos solo en parte), el Rey, de su propia porción, cedió cien casas en la Ciudad de Mallorca a los Cónsules, es decir al común de la Ciudad según viene registrado en las anotaciones del *Thalamus Parvus* correspondientes al año 1231¹¹. Y los cónsules a su vez en correspondencia le hicieron un importante préstamo que le debió ser de gran utilidad en la conquista de Valencia.

A la muerte de Jaime I (1276), su segundo hijo Jaime II pasó a ocupar el Señorío y la Baronía de Montpellier, haciendo en las mismas frecuentes estancias.

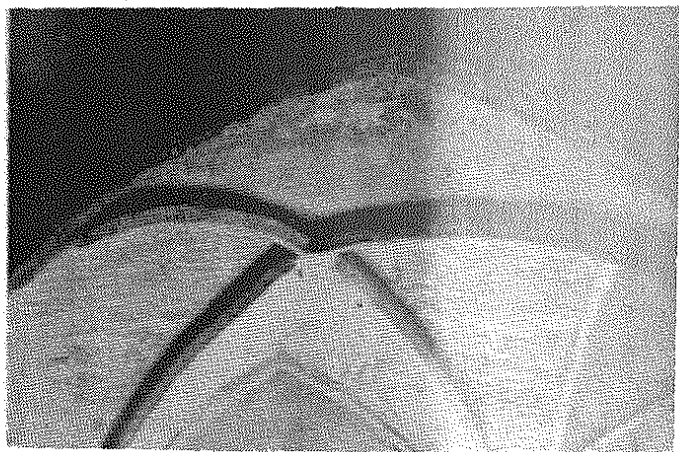
¹⁰ Según estos estatutos, los "catedráticos", que eran unos cuatro, se llamaban *regenti* (de aquí el verbo "regentar" una cátedra), y el más antiguo de ellos *decanus*. Un *cancelarius* se ocupaba de la administración. Estos estatutos, serían modificados en 1498, en tiempos de los reyes de Francia. Los *regents* pasaron a llamarse *professeurs agrégés* y a ellos se sumaron *dos procureurs*, uno de los cuales (que debía ser precisamente un notario real) actuaba de secretario. El otro, era el *bedeau* o bedel, encargado de alquilar los libros, tocar la campana y vender bebidas. Los estudiantes, al graduarse, le daban una *redevance* o propina.

Más sorprendente nos resulta la costumbre normal de dar una "propina" a los profesores del tribunal. Respecto a esta pintoresca y poco ética costumbre aplicada a nuestra Universidad o Estudio General en el siglo XVIII, resulta curioso el *Dietari del Dr. Fiol* profesor de leyes en la misma, publicado por Antonio Pons en el B.S.A.L. y del cual existe una edición aparte.

¹¹ El *Thalamus Parvus* (que se conserva en el Archivo Departamental de Montpellier, Hérault) es un códice en el cual se registraban los acontecimientos importantes de la Ciudad. La primera parte, que comprende desde los antiguos señores hasta el final de los reyes de Mallorca, se llama *Crónica Romana*. Y la correspondiente a los reyes de Francia, *Crónica Franca*. Hay varias ediciones del mismo. El nombre de *Thalamus* ha sido muy discutido; hoy se admite que procede de *Talmud*, lo cual manifiesta la influencia judía, por otra parte bien conocida en la intelectualidad y en la administración de la ciudad.



Vista aérea de la Facultad de Ciencias.



Uno de los tramos de bóveda de la sala que subsiste del Palacio de los Tornamira. Estos restos no corresponden al edificio que vio nacer a Jaime II de Mallorca y menos a Jaime el Conquistador, sino a la reconstrucción que debió ejecutarse durante el reinado del primero y después de la construcción del nuevo recinto amurallado o *comuna clauzura*.



Capitel procedente de la reconstrucción de Nostra Dona de les Taules realizada en tiempo de Jaime el Conquistador. Su estilo románico tardío denota la influencia clásica propia de los países altamente romanizados. Su autor se habría inspirado en algún capital corintio de Nimes o de Orange. (Museo de la Sociedad Arqueológica de Montpellier).



El antiguo monasterio-universidad de *Sant Benezeg* con la fachada de su iglesia, que en el siglo XVI fue convertida en catedral de *Saint-Pierre*.

El edificio de la izquierda fue Facultad de Medicina desde 1795, hasta hace pocos años.

El matacán corrido que lo corona corresponde al edificio terminado en 1363. Las ventanas son ya del siglo XVII (según una litografía de 1840 por Laurens).



Restos del edificio de la Escuela de Medicina,
correspondientes a su reconstrucción
a raíz de la erección de la Universidad, en 1298.

(Grabado del libro de Monique Dur,
"Montpellier d'hier et d'aujourd'hui")

Terminó el Palacio-Castillo cuyas obras habían sido iniciadas por su padre en el alto *Puy Arquinel*, con una magnificencia comparable a la de sus otros palacios de Mallorca y de Perpiñán. Estas estancias tuvieron que hacerse más frecuentes todavía a partir del año 1285, en que su hermano Pedro II, (alegando una infeudación que no había estado nunca en la mente del Conquistador, ni en el de las Cortes que habían aprobado la creación del nuevo Reino) aprovechándose de su mayor fuerza, hizo que su hijo Alfonso (poco después Alfonso III) se apoderara de las Islas.

Pero la pesadumbre de Jaime II al ver mutilado su Reino —por fortuna temporalmente— le sirvió de acicate para activar su política de paz y de desarrollo en sus tierras continentales.

Fue durante estos años críticos en los que contando con el apoyo de los Cónsules se propuso reunir en una sola institución las escuelas de Medicina y Leyes, convirtiéndolas en una verdadera universidad. Y esto fue realidad al conseguir del Papa Nicolás IV el reconocimiento del *Studium Generale* de Montpellier, mediante Bula del 26 de Octubre de 1289.

RAMON LLULL Y EL ESTUDIO GENERAL DE MONTPELLER

Aquí surge una cuestión para nosotros importante que es la siguiente: ¿Intervino directamente, o influyó por lo menos Ramón Llull en estos pasos y en esta decisión? A mi entender, y analizando las andanzas del Maestro en estos años, la cosa puede darse por segura.

En efecto: Ramón Llull, llegó por primera vez a Montpellier, llamado por el Infante Don Jaime (futuro Jaime II, que actuaba ya como Gobernador del Señorío en nombre de su padre) en 1274. El Maestro llevaba ya en el equipaje una de sus obras fundamentales, el *libre de Contemplació*. Traduzco textualmente de la *Vida Coetánea*: “Habiendo oído el Rey de Mallorca —error de la *Vida* porque por entonces no era todavía Rey sino solamente Gobernador y heredero, pues Jaime I no murió hasta dos años después— “mandó llamarle a Montpellier donde por entonces se hallaba”... “Entonces Ramón, usando de aquel arte que había recibido en el monte (de Randa) compuso en dicha ciudad un libro que llamó *Arts Demostrativa*, enseñándolo públicamente”.

No dice el libro en donde enseñó públicamente su “Arte”. Tal vez el Infante-Señor le proporcionó una escuela particular; o tal vez lo hizo en las de Medicina o de Derecho, ya que en su obra hay Medicina, hay Derecho y hay de todo.

En esta ocasión, el futuro Jaime II le autorizó y le subvencionó para fundar el “Colegio” de Miramar, la primera institución cristiana de carácter universitario en las Islas, institución que por desgracia fracasaría.

Los años entre 1274 y 1288, son años para el Maestro de una actividad y de una movilidad verdaderamente increíbles. Dejando aparte los viajes, ciertos aunque

mal conocidos, realizados a Hungría y al Oriente Medio, lo encontramos no una vez, sino varias, en Roma (entrevistándose con algunos Papas); en París (aprendiendo y enseñando en la Universidad); en Alemania (visitando al Emperador Rodolfo de Habsburgo); en Lyon en Bolonia; en Génova; en Perpiñán; en Mallorca... Pero su base residencial, es la ciudad de Montpellier. En ella se encuentra en 1287 asistiendo a un capítulo General de la Orden Franciscana.

Y en ella, en aquellos años, le quedaba aún tiempo para escribir libros inmortales: *En una vila qui es anomenada Montpesler en la qual fo fet aquest Libre d'Avast e Blanquerna*.

Por entonces, bevaba ya un bagaje intelectual y se hallaba metido de lleno en un círculo de relaciones con políticos, intelectuales y eclesiásticos, verdaderamente extraordinarias. Añadamos a esto, su relación constante con Jaime II y con la Reina Esclaramonda, totalmente pro-franciscanos como él. E igualmente con los numerosos intelectuales alrededor de las Escuelas, todos ansiosos de que éstas llegaran a estructurarse en forma de verdadero *Studium Generale*, como los de París o de Bolonia que Ramón conocía a fondo. ¿Quién mejor que él podía instar a los Reyes sus amigos, a los Cónsules de la ciudad, a los Legados pontificios al mismo Pontífice para dar estado legal a una institución que de hecho ya existía?.

La oportunidad absoluta para dar el paso definitivo, no tardaría en presentarse al ser elegido, en el año 1288, un Papa franciscano: Nicolás IV. Al conocer la noticia, Ramón Llull se apresuró a emprender un nuevo viaje a Italia; y el nuevo Papa le recibiría en audiencia, (en Viterbo, si mal no me acuerdo), precisamente, según los hlistas, dentro del mes de Diciembre del citado año 1288. Eran muchos los "negocios" que Ramón Llull trataba obsesivamente con *lo Apostoli*; pero en este caso todo hace pensar que además de los de siempre —proyectos de evangelización de los musulmanes y de los "tártaros", unión de las Ordenes Militares, etc...— llevaba uno más en la cartera: el de pedirle la aprobación de la Universidad de Montpellier. El Papa no podía menos que acceder y es de suponer que accedió; pero la Curia Pontifical ha sido siempre lenta y la bula tardaría casi nueve meses en firmarse; su fecha, como hemos visto, es de Octubre de 1289.

EL "ORT DAU REY"

En relación con la Universidad de Montpellier, y como instrumento y complemento científico de la misma, hay que acreditar a Jaime II de Mallorca el mérito de otra creación, cuya relación con la investigación universitaria y de una manera especial con la medicina medieval, es evidente. Me refiero al *Ort dau Rei*, jardín botánico *ante litteram*, que hizo plantar en unos terrenos al pie de su propio palacio-castillo, aunque situados extramuros.

La afición de Jaime II a las plantas es bien conocida. El "Hort del Rei" anexo al Palacio de la Almudaina, se halla copiosamente documentado alrededor del año 1309. Es probable que esta afición prohumanista de nuestro soberano se

hallara compartida por su esposa Esclarmonda, ya que en el de Perpiñán, lo que se halla documentado es el *viridarium reginae* o jardín de la Reina.

La creación del Huerto o Jardín del Rey de Montpellier obligó a abrir una nueva puerta en las murallas, para facilitar el acceso al mismo, puerta que se llamó Porta Nova o *de Sant Jaumes*.

Este jardín botánico, subsiste todavía en la actualidad después de haber sufrido los avatares de una fortuna alternativa.

En los años que siguieron al periodo de los reyes de Mallorca y especialmente a lo largo de los siglos XV y XVI debió sufrir un abandono casi total. Para sus investigaciones botánicas los estudiantes y profesores se conformaban con el *hortulus*, anexo a la misma Escuela de Medicina, situado en la *Rue du Calvaire*,

En 1593, el rey Enrique IV de Francia (antes de Navarra), se interesó en su restauración, confiando la misma a un eclesiástico botánico llamado Pierre Richer de Belleval. El nombre que se le dió entonces fue simplemente el de *Jardin des Plantes*.

Pero vinieron las guerras de religión, que maltrataron muy duramente aquella región, cosa que no debe sorprendernos, porque Montpellier era una de las capitales de los Hugonotes¹². Y el huerto botánico quedó destruido.

En los años de Luis XIV, sería reconstruido de nuevo, con un nombre que recordaba su origen real: *Hortus Regius Monspelliensis*. En 1697, otro botánico famoso llamado Magnol, publicó una descripción del mismo, con el inventario de sus plantas.

Todavía sufriría una nueva devastación a raíz de la última guerra mundial en 1940. Y una nueva restauración a cargo del Instituto de Botánica de la Universidad, en 1948.

LA UNIVERSIDAD DESPUES DE LA MUERTE DE JAIME II

Los reyes de Mallorca que sucedieron a Jaime II, o sea Sancho y Jaime III siguieron considerando a Montpellier una de sus ciudades preferidas y preocupándose de su vida cultural, la cual se veía favorecida por la vecindad del condado de Provenza, que formaba parte por entonces de los dominios de Roberto de Anjou, casado con Sancha de Mallorca, hija igualmente de Jaime II y gran protectora de las artes. Y también se veía favorecida por la proximidad de la Corte de los Papas de Aviñón.

¹² Debido a las guerras de religión en el siglo XVI, no se conservan apenas restos de las iglesias medievales de Montpellier. De *Nostra Dona de les Taules* queda parte de la cripta (amorosamente exhumada por los arqueólogos) bajo el pavimento de la Place Jean Jaurés. La catedral de *Saint-Pierre* antes anexa al monasterio-universidad de *Saint-Benezeg*, no conserva más que algunas partes de lo edificado en la segunda mitad del siglo XVI. Y lo mismo la iglesia de *Saint-Roch*.

En 1319, al ser expulsados los judíos del Reino de Francia, a raíz del movimiento popular conocido con el nombre de revuelta *des pastoureaux*,¹³ Sancho les acogió con benevolencia en sus territorios lo cual se tradujo en un aporte humano científico y económico muy considerable para la Universidad.¹⁴

En 1340, reinando Jaime III, se aprobó un nuevo reglamento para la Escuela de Medicina. Un detalle interesante de este reglamento, es el de que en él se obliga a una disección, por lo menos cada dos años.

Terminado el dominio de los reyes de Mallorca, la Universidad seguirá prosperando, especialmente con el apoyo de los Papas mientras estuvieron en Aviñón.

Urbano V (1310-1371) ex-alumno de la Universidad, y doctorado en la misma en 1342, quiso construir una gran abadía para alojarla con el nombre de *Sant-Benezeg* o San Benito, con una espléndida iglesia anexa; la abadía se hallaba terminada en 1363. Cuando en 1536, el arcaico obispado de Magalona se trasladó a Montpellier, esta iglesia se convirtió en Catedral poniéndola bajo la advocación de San Pedro. La abadía-universidad, muy reformada, alojó hasta fines del siglo pasado la Facultad de Medicina por la que pasaron tantos universitarios de nuestras Islas. En su vestíbulo, hay unas lápidas en las cuales figuran cierto número de personajes que en tiempos pasados asistieron a sus aulas, como maestros o como alumnos. "Médicos" como Nostradamus o Rabelais; botánicos como Jussieu o Tournefort; en la lápida de los químicos (!) se halla el nombre de Ramón Llull.

Según una estadística del año 1379, el 25^o/o de los estudiantes de Montpellier eran hispánicos. Entre los hispánicos que poco antes habían asistido a sus aulas magistrales como alumno, se podría encontrar el nombre de Juan Ruiz, el que firmaba sus sabrosas obras literarias bajo el nombre de "Arcipreste de Hita", como entre los italianos se encuentra el de Petrarca. Todos estos hispánicos habitaban en un mismo barrio que en los últimos siglos conservaba todavía el nombre de *la Catalunha*, pues al final de la Edad Media era muy corriente llamar catalanes a todos los que procedían de las tierras peninsulares.

LOS EDIFICIOS UNIVERSITARIOS Y LA CIUDAD MEDIEVAL

Nos servirá de pauta para la localización de los distintos edificios en relación con la Universidad medieval, el adjunto plano de la ciudad, en el cual viene manifiesto el proceso de su crecimiento, del cual los tres sucesivos recintos amurallados marcan las etapas.

Desde el punto de vista estrictamente cronológico el plano es convencional ya que por una parte, los dos primitivos recintos, en el año 1300 se hallarían casi totalmente demolidos. Y por otra parte, el monasterio-universidad de *Saint-Benezeg* (U2) no se terminó hasta el año 1363, en tiempos ya de la soberanía francesa.

¹³ Dice el *Thalamus Parvus*: MCCCXX. Fo la moguda dels Pastorels que auczien els juizieus.

- El recinto exterior fue la magna obra llevada a cabo en los años de Jaime II de Mallorca, de sustituir por una muralla de piedra, la empalizada existente desde fines del siglo anterior para proteger las numerosas edificaciones que en el último cuarto del siglo XIII se habían ido construyendo afuera del recinto intermedio. Pero no tan solo las correspondientes a la "señoría", o sea, a la ciudad administrada por los cónsules y bajo el protectorado del Rey Señor, sino también al pequeño sector del *Montpelleret*, que dependía en dominio no tan solo eminente, sino también directo del Obispo de Magalona. Esto, que obligó a un acuerdo entre Jaime II y los cónsules con el Obispo feudal, determinó el nombre que llevaría este recinto: *la comuno clauzura* o *comuna clauzura*.
- En el plano se hallan marcados los emplazamientos de los tres sucesivos castillos señoriales, el del siglo XI (C1), el del siglo XI-XII (C2) y el que empezó Jaime I de Aragón y terminó Jaime II de Mallorca (C3) sobre los restos de una torre anterior que los montpellerinos habían derribado en 1206 en un motín contra el odiado Pedro II.
- Se hallan igualmente marcados los supuestos planos de las iglesias de *Nostra Dona de les Taules* (E1) y de *Sant-Firmit*, la más antigua de la ciudad (E2). En estas dos iglesias se investían a los nuevos doctores y se celebraban las reuniones de los profesores de la Universidad.
El plano de la primera, responde a una interpretación arquitectónica basada en un croquis del siglo XIX.
Así es como la reconstruyó Jaime I (que había sido bautizado en la que existía anteriormente) antes del año 1243 en que nació Jaime II. Así pues, este último, fue ya bautizado en ésta.
- En (A1), el *Palau dels Tornamira*, en el cual nacieron los dos, con la planta esquemática del edificio gótico que existe actualmente. Pero en los años del natalicio de los dos monarcas el que existía no era éste. Debía tratarse de un pequeño palacio, seguramente más o menos fortificado ya que se hallaba extramuros.
- J1, J2, J3, y J4, son los sucesivos barrios judíos que entre otros nombres llevaban el de la *jutharía*. En el J3, se conserva uno de los más interesantes baños rituales judíos, un *miqwah* del siglo XII.
- Las preocupaciones urbanísticas de Jaime II, se manifiestan en los trazados más o menos ortogonales de varios sectores comprendidos entre el segundo recinto y la *comuno clauzura*. De estos sectores, el S1, conservó hasta los siglos pasados el nombre de *Barri dels Banhs vels del rei de Malhorga*, o también de les *Atuvas* (*étuves*) tal vez por las estufas que calentaban el agua de estos baños. Estos baños públicos, raros en ciudades europeas, responden sin duda a la tradición islámica muy viva en reino de Mallorca.

- El sector S2, es el que en los siglos XV y XVI se llamaba *la Catalonha*, por residir en él los mercaderes y estudiantes de la Península Ibérica. El Palacio gótico señalado A2, al que se viene dando tradicionalmente el nombre de *Palais des Rois d'Aragón* y *Palais des Rois de Majorque*, no fue nunca tal palacio de los mismos, pues el edificio es del siglo XIV y por entonces los reyes de Mallorca residían en su castillo (C3). Pero el nombre no deja de ser justo, ya que era de su propiedad, por habérsela cedido, no sabemos con que fin, el Arzobispo de Narbona que lo poseía como parte de los bienes secuestrados por la inquisición a un acaudalado señor procátaro.

- La ciudad de Montpellier se hallaba en el camino de Santiago. Los peregrinos la atravesaban procedentes de Nimes, entrando por la *Porta del Pila Sant-Cely* o de *Sant-Cili*, (nº 4 en el plano) hacían una "estación" reglamentaria ante la imagen de *Nostra Dona de les Taules*, y salían por la *Porta de la Saonería* (nº 11 en el plano), camino de Narbona-Besiers y Carcasona o Perpiñán.

Un peregrino nacido precisamente en Montpellier en 1295 (en pleno período de los reyes de Mallorca), fue San Roque, siendo *Roch* un apellido corriente mantpellerino. Según la leyenda, se distinguió extraordinariamente por sus servicios humanitarios y por sus curaciones milagrosas durante uno de los brotes epidémicos que precedieron a la gran catástrofe de la Peste Negra. Muerto en 1327, al producirse ésta se había convertido ya en uno de los santos más populares y de devoción más extendida en toda Europa. ¿Pudieron haber contribuido quizás a sus virtudes taumátúrgicas las enseñanzas recibidas en alguna de las escuelas de Medicina de su ciudad natal? .

Pasemos a los edificios propiamente universitarios.

- Observando el trazado de las calles, se ve perfectamente el primitivo núcleo de población que rodea la iglesia de *Sant-Firmit* (E2) englobando el primero de los barrios judíos (J1). Precisamente en estas callejas los judíos musulmanes emigrados de la Península Ibérica, tendrían abiertas sus primeras modestas escuelas de Medicina. Al ir creciendo la población hacia el este, estas escuelas, y poco después las de Derecho —por desgracia no sabemos donde la tendría el Maestro Placentí —las de Derecho romano.
- Conocemos el emplazamiento de la primera Escuela de Medicina, que como hemos visto, tuvo estado oficial desde el año 1180. Se hallaba situada en la esquina de las calles llamadas *Devalada de Sant Mathieu* y *Des Ecoles*. En este lugar continuaba en 1269 cuando nació el Estudio General; fue muy probablemente en aquella ocasión que el edificio fue reconstruido, subsistiendo en la actualidad restos importantes que corresponden a esta reconstrucción. En los últimos siglos, alojó la Facultad de Farmacia.

- El monasterio de Sant-Benezeg, construido a expensas del Papa Urbano V para servir de sede a la Universidad muy poco después de la muerte de Jaime III en Lluchmajor, se halla señalado U2. El edificio, remodelado en distintas épocas, alojó la Facultad de Medicina desde 1795 hasta años recientes.
 - El Colegio *del Arts*, después Facultad, data del año 1461 y se hallaba en la calle *droite de la Blanquerie*, (hoy de *l'Université*) con salida directa a la *Porta de la Blanquería* (nº 5 del plano) En este lugar, y ocupando tres de las manzanas rectangulares de la urbanización medieval, se construyó posteriormente el Hospital anexo a la Facultad de Medicina. Actualmente el edificio se halla ocupado por el Rectorado y distintos servicios culturales.
- Insertos en el tejido urbano medieval de una de las ciudades que lo han conservado más puro, compensando en parte la pérdida de los edificios religiosos, la Ciudad de Montpellier conserva respetuosamente estos testimonios de un ilustre pasado cultural e intelectual tan unido al de las Islas Baleares y al de nuestro antiguo Reino.

El autor manifiesta su agradecimiento a los señores Jacques Fabre de Morlhon (magistrado e historiador), Jean Claparède (presidente de la Sociedad Arqueológica y director del Museo Fabre), Jacques Vallon (arqueólogo) y Jacques Peyron (arquitecto) por la ayuda que han tenido a bien prestarle en su estudio del viejo Montpellier.

Se honra, al mismo tiempo felicitando al Alcalde de la Ciudad, Maître Jean Delmas por la forma ejemplar en la que se está conservando, restaurando y revalorizando su patrimonio urbano histórico-artístico.